

Comercio y exploraciones del Sahara en la Antigüedad Clásica

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

Universidad de Granada

Planteamiento historiográfico

El estudio acerca del comercio y de las travesías del Sahara tanto en la antigüedad como en el medievo prácticamente no tiene tradición en España. No es este el caso de la investigación desarrollada en otros países europeos, especialmente en Francia. Recientemente Jean Devisse nos ha recordado cómo en su conjunto, con especial referencia a la Edad Media, los historiadores franceses se han dividido al respecto en dos grandes grupos, los escépticos con respecto a la intensidad e influencia de los contactos subsaharianos, y los que «les faisaient remonter très loin dans le passé et qui expliquaient toutes les poussées civilisatrices au sud du Sahara par des influences du Nord»¹.

En lo que se refiere a la antigüedad clásica, la investigación al respecto del comercio y de las travesías saharianas ha tenido también su propia dinámica evolutiva. Es imprescindible analizarla para tener un cabal conocimiento acerca del problema que estudiamos: los contactos de las civilizaciones clásicas con el África subsahariana en la antigüedad².

En un primer momento, que tiene sus orígenes en el siglo XIX, se tendió a considerar una intensa presencia de griegos, cartagineses y romanos, tanto en el

¹ DEVISSE, J.: «Aproximatives, quantitatives, qualitatives: valeurs variables de l'étude des traversées sahariennes», en M. García Arenal y M. J. Viguera (eds.): *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*. Madrid, 1988, pp. 165-203.

² En general, un estudio sobre estos contactos en DESANGES, J.: *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*. Roma, 1978, y la obra traducida al castellano, SALAMA, P.: «El Sahara durante la antigüedad clásica», en G. Mokhtar: *Historia General de Africa. II: Antiguas civilizaciones de Africa*. Madrid, 1983, pp. 521-541.

Sahara como, incluso, en el Africa negra³. Se empiezan a analizar los textos clásicos, mientras los colonos franceses en Argelia y Túnez descubrían abundantes restos de la brillante civilización romana en el Norte de Africa. Coincide justamente esta fase con la interpretación realizada por Müller acerca del famoso texto del «Periplo de Hannón» que conducía a los colonos y exploradores cartagineses hasta el mismísimo golfo de Guinea⁴.

En un segundo momento, el desarrollo de la colonización anglo-francesa en el continente africano permitió un mejor conocimiento del terreno. Se tomó buena nota de las dificultades de travesía del Sahara y se vio como demasiado optimista la interpretación anterior. No obstante, por un lado, la visión exótica y aventurera de la época condujo a exagerar notablemente las exploraciones del Sahara, especialmente las de época romana, por el otro se realizaron trasposiciones de situaciones comerciales que se detectaron como propias de la Edad Media⁵.

Así, E. F. Gautier no pudo sustraerse de los testimonios de autores árabes medievales e indicó que una situación bien conocida en la Edad Media había sido iniciada por los cartagineses y continuada más adelante por los romanos: grandes caravanas recorrían el Sahara para proveer el Africa mediterránea de oro y de esclavos negros⁶. Un comercio que también se desarrollaría por vía marítima.

El análisis acerca de la existencia de este comercio caravanero no convenció a todos los investigadores. Sabido es y conocido que en los siglos I y II el Imperio romano mantuvo un activo comercio con el Oriente Lejano, con la India y con la China⁷. No podía menos que detectarse que esos análisis no eran válidos miméticamente para el Norte de Africa; oro y esclavos pudieron haber fluido

³ D'AVEZAC, M.; DE LA MALLE, D., y otros: *Afrique ancienne*. París, 1842; VIVIENT DE SAINT-MARTIN, L.: *Le Nord de l'Afrique dans l'Antiquité grecque et romaine*. París, 1863.

⁴ MULLER, K.: *Geographi Graeci Minores*. I. París, 1853, pp. 1 y ss., a quien siguen ENTZ, H.: *Mémoire sur le périple d'Hannon*. París, 1855; Fischer, C. T.: *De Hanonis Carthaginensis periplo*. Leipzig, 1893; KILLING, K. E.: *Des periplus des Hanno*. Dresde, 1899.

⁵ Ya TAUXIER, L.: «Les deux redactions du périple d'Hannon». *Revue Africaine*, 5, 1882, pp. 15-37, había puesto serios reparos a la interpretación del Periplo de Hannón. La visión del conocimiento del Africa subsahariana por parte de las civilizaciones clásicas no dejaba de ser optimista; BERTHELOT, A.: *L'Afrique Saharienne et Soudanaise, ce qu'en ont connu les Anciens*. París, 1927. Para una visión en contexto más general, CARY, M., y WARMINGTON, B. H.: *The Ancient Explorers*. London, 1929; HENNING, R.: *Terrae Incognitae*. I, Leiden, 1936.

⁶ GAUTIER, E. F.: «L'Or du Soudan». *Annales E.S.C.*, 2, 1935, pp. 113-123, a quien siguen con bastante entusiasmo CARCOPINO, J.: *Le Maroc Antique*. París, 1943, pp. 73 y ss., y THOUVENOT, R.: «Défense de Polybe». *Hespèris*, 35, 1948, pp. 87 y ss.

⁷ WARMINGTON, B. H.: *The commerce between the Roman Empire and India*. Oxford, 1928; FILLIOZAT, J.: «Les échanges de l'Inde et de l'Empire romain». *Revue Historique*, 102, 1949; SCHWARTZ, J.: «L'Empire romain et commerce oriental». *Annales E.S.C.*, 1959, pp. 18-36. Es

desde las regiones subsaharianas, aunque con una intensidad mucho menor de la que tradicionalmente se consideraba⁸.

No obstante, en las grandes síntesis acerca de la Historia de Cartago se tendía a explicar la prosperidad de Cartago por el comercio con las zonas subsaharianas. Warmington aceptaba que un producto importante en este comercio venía representado por los metales⁹. De forma mucho más exagerada, Donald Harden hablaba ni más ni menos de que en época cartaginesa «había rutas caravaneras entre la costa norte y Nigeria y entre Egipto y Mauritania», citando como productos el oro, el marfil, los animales salvajes y, sobre todo, los esclavos¹⁰.

Después de la segunda guerra mundial los historiadores franceses reaccionaron de forma radical frente a esta interpretación más tradicional. Por un lado, el famoso texto del «Periplo de Hannón» se ponía en duda hasta el punto de considerarlo simplemente una falsificación o ejercicio literario¹¹. Por otra parte, algún autor como Raymond Mauny se mostró especialmente crítico con el problema de los contactos entre el Norte y Sur del Sahara en la antigüedad clásica; ni por vía marítima, ni por vía terrestre, estos contactos prácticamente habrían existido¹².

indudable la influencia acerca de estos datos históricos contrastados para Asia en la investigación sobre el norte de Africa. *Vid.* la puesta a punto más reciente de DE MARTINO, F.: *Historia económica de la Roma antigua*. II, trad. esp., Madrid, 1985, pp. 409 y ss., con bibliografía final actualizada.

⁸ CHARLESWORTH, M. P.: *Trade routes and commerce of the Roman Empire*. Londres, 1926; ROSTOVITZ, M. I.: *The Social and Economic History of the Roman Empire*. 3.^a ed., Oxford, 1957 (trad. esp., Madrid, 1962); MICKWITZ, G.: «Le problème de l'or dans le monde antique». *Anales E.S.C.*, 6, 1934, PP. 235-247.

⁹ WARMINGTON, H.: *Cartago*. Trad. esp., Barcelona, 1969. Mucho más matizado es el análisis del mismo autor en «El período cartaginés», en G. Mokhtar: *Historia General de Africa II: Antiguas civilizaciones de Africa*. Madrid, 1983.

¹⁰ HARDEN, D.: *Los fenicios*. Trad. esp., Barcelona, 1967. Frente a estas visiones, DECRET, F.: *Carthage ou l'empire de la mer*. París, 1977, ha dado una visión de la civilización y economía cartaginesas mucho más vuelta hacia el Mediterráneo.

¹¹ GERMAIN, G.: «Qu'est-ce-que le Périple d'Hannon?». *Hespèris*, 44, 1956, pp. 205-256, y años más tarde, MAUNY, R.: «Le Périple d'Hannon, un faux célèbre concernant les navigations antiques». *Archéologia*, 40, 1971, pp. 54-59. La historiografía española en algún caso aceptaba la llegada de los exploradores cartagineses hasta el Africa negra, caso de CASARIEGO, J. E.: *El periplo de Hannón de Cartago*. Madrid, 1947, mientras TARRADELL, M.: *Marruecos púnico*. Tetuán, 1960, pp. 241 y ss. (siguiendo a Germain) rechazaba el relato por ilógico y no congruente con los datos arqueológicos.

¹² MAUNY, R.: «La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'Antiquité». *Revue d'Etudes Anciennes*, 57, 1955, pp. 92-102; *idem*: «Monnaies antiques trouvées en Afrique au Sud du Limes romain». *Libyca*, 4, 1956, pp. 249-261; *idem*: *Les siècles obscurs de l'Afrique Noire*. París, 1970.

Estas conclusiones, adoptadas en los años cincuenta, se consideraron prácticamente definitivas y no existió mayor preocupación por profundizar en estas cuestiones. Únicamente puede destacarse la existencia de algunos trabajos que intentaban salvar las limitaciones excluyentes de los anteriores; así en algunos de ellos se destacaba con claridad como indígenas, pero también cartagineses y romanos, tuvieron cierto nivel de presencia en zonas del Sur del Sahara en la antigüedad¹³. Por otra parte, en uno u otro sentido, el texto del «Periplo de Hannón» se rehabilitaba¹⁴.

La publicación en 1970 de la segunda edición, primera realmente utilizada por los investigadores, del libro de Bowill reavivaba la cuestión y reabría el debate¹⁵. En realidad, la obra de Bowill era vieja. La documentación al respecto resultaba caduca y fuertemente incompleta. La utilización de testimonios de las fuentes clásicas era claramente abusiva. De hecho, nos encontramos con una mera reiteración de los viejos argumentos: el periplo de Hannón, el «comercio mudo» del oro, exploraciones y comercio realizado por los indígenas garamantes, y afluencia de oro y piedras preciosas, tanto en época cartaginesa como romana. Bowill no utilizaba mayores argumentaciones que las recogidas por Gautier, pero al final dejaba sentado que el comercio del oro y esclavos, propios de época islámica, era ya floreciente en la antigüedad clásica.

La obra de Bowill influyó tanto como criticada resultó. De ella se ha destacado con acierto que se trata, además, de un ejercicio literario que en el terreno histórico deja mucho que desear. Por ejemplo, la afirmación de la existencia de un comercio caravanero de oro y esclavos desde época cartaginesa choca directamente con una realidad que el propio Bowill se ve obligado a admitir¹⁶: en todo el Sahara no hay evidencias arqueológicas de relaciones con los cartagineses.

Sin embargo, tuvo el gran valor de reabrir el debate, puesto que las cosas no estaban tan claras, ni eran tan definitivas, como los aislacionistas habían

¹³ Destacamos muy especialmente los trabajos de LAW, R. C. C.: «The garamantes and Transsaharan enterprise in classical times». *Journal of African History*, 8, 1967, pp. 181-200, y REBUFFAT, R.: «Routes d'Egypte de la Libye intérieure». *Studi Magrebini*, 3, 1970, pp. 1-20.

¹⁴ PICARD, G. Ch.: «Authenticité du Périples d'Hannon». *Les Cahiers de Tunisie*, 15, 1967, pp. 27-31; SEGERT, S.: «Phoenician background of Hanno's Periplus». *Melanges de l'Université Saint-Joseph de Beyrouth*, 45, 1969, pp. 502-518; PICARD, G. Ch.: «Le Périples d'Hannon n'est pas un faux». *Archéologia*, 40, 1971, pp. 54-59; *idem*: «Le Périples d'Hannon». *Madridier Beiträge*, 8, 1982, pp. 175-180.

¹⁵ BOWILL, E. W.: *The golden trade of the Moors*. Londres, 1970.

¹⁶ BOWILL, E. W., p. 26.

considerado. De hecho, el debate sobre el comercio sahariano en la antigüedad clásica era ahora abierto por la historiografía anglosajona¹⁷.

Comercio y exploración sahariana de los cartagineses

En páginas anteriores hemos analizado diversos aspectos, señalados por los historiadores, en los cuales ha aparecido la posibilidad de que Cartago hubiera establecido una ruta comercial con el Africa subsahariana. Igualmente hemos podido detectar cómo, los propios defensores de esta tesis, no pueden menos que reconocer la ausencia de pruebas arqueológicas.

En el terreno de lo concreto fue Gautier quien señaló la importancia que pudo haber adquirido el comercio de oro cartaginés en el Africa atlántica. A partir de lo señalado, Carcopino llegó incluso a hablar de la existencia de un comercio a gran escala, una «carrera del oro», en el cual el litoral del Río de Oro, incluso la escala en las islas Canarias, habría tenido notable importancia¹⁸.

En todo caso, para concluir si nos hallamos ante meras hipótesis, los testimonios de las fuentes literarias aducidos hasta el momento resultan interesantes de analizar en una perspectiva moderna. El primero de ellos es el ya reiteradamente mencionado «Periplo de Hannón».

El texto se conserva en un manuscrito del siglo X, conservado en la Biblioteca del Vaticano, que recoge una traducción griega tardía, indudablemente del siglo II a. de C. y realizada en el momento de la destrucción de Cartago, del relato original que se hallaba en lengua púnica. Esta rápida e imperfecta traducción es la que explica, indudablemente, muchos de los problemas que el texto plantea¹⁹.

En su conjunto, el relato histórico se compone de dos partes bien diferenciadas. La primera de ellas hace referencia a una colonización púnica, con toda

¹⁷ SWANSON, J. T.: «The myth of Trans-Saharan trade during the Roman Era». *International Journal of African Historical Studies*, 8, 1975, pp. 582-600; GARRARD, T. F.: «Myth and metrology: the early Trans-Saharan Gold Trade». *Journal of African History*, 23, 1982, pp. 443-461.

¹⁸ GAUTIER, E. F.: «L'Or du Soudan dans l'histoire». *Annales E.S.C.*, 2, 1935, pp. 113-123, sobre todo CARCOPINO, J.: *Le Maroc Antique*. París, 1943, pp. 73 y ss., que desarrolla todo un capítulo con el título de «Le Maroc marché punique de l'Or», y muy especialmente pp. 105 y ss.; JAUREGUI, J. J.: «Las islas Canarias y la carrera del oro y la púrpura en el Periplo de Hannón». *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*. Tetuán, 1954, pp. 271-276.

¹⁹ Utilizamos la ed. griega de MÜLLER, K., ya mencionada, y la trad. esp. de GARZON, J.: «Hannón de Cartago. Periplo (Cod. Palat., 398, fol. 55 r-56 r.)». *Memorias de Historia Antigua*, 8, 1987, pp. 81-85.

probabilidad a mediados del siglo V a. de C., en la costa marroquí atlántica al norte del río *Lixus*. Sobre la misma no nos vamos a extender ahora por escapar del objeto de nuestro trabajo²⁰.

Varios días de navegación hacia el Sur de *Lixus* se hallaba la isla de *Cerné*, utilizada como punto de partida para la segunda parte del relato. En el mismo la traducción mezcla confusamente la exploración de una serie de islas en un pretendido estuario, un volcán arrojando grandes cantidades de lava y una lucha contra «gorilas» en una de las islas²¹.

Desde el siglo XIX la interpretación del Periplo conducía a los exploradores cartagineses hasta el mismísimo golfo de Guinea. Se partía del error de identificar el río *Lixus* con el Dráa marroquí, y la isla de *Cerné* como situada en el Sahara español. A partir de ahí, la búsqueda de un volcán de importancia, así como el valor dado al episodio de los supuestos «gorilas», llevaba a los cartagineses de Hannón al mismísimo Africa negra. El volcán denominado «Carro de los dioses» no podría ser otro que el de Camerún, junto a la Guinea Ecuatorial, y la isla vendría a ser Fernando Poo.

A partir de una visión tan fantasiosa, la conclusión se agolpaba con respecto a la anterior. Un viaje de estas dimensiones únicamente podría justificarse a partir de razones económicas muy profundas. El móvil de la exploración cartaginesa no sería otro que el de la apertura de una fantástica «carrera del oro» hacia el Africa negra.

Esta conclusión fue rápidamente contestada con la descalificación del «Periplo de Hannón». En realidad, no es necesaria esta descalificación, puesto que con claridad este documento ha sido muy mal interpretado. El error de partida se cometía en la primera parte del periplo de Hannón, a la cual se le ha dado un alcance geográfico inusitado. La colonización cartaginesa previa a la exploración fue realizada en el litoral al norte del *Lixus*.

En todos los documentos de la antigüedad clásica el río *Lixus* no es otro que el actual Lukus que desemboca junto a Larache. La investigación arqueológica también centra en la costa entre Tánger y Larache la colonización cartaginesa realizada por Hannón²². La famosa isla de *Cerne* mencionada corresponde in-

²⁰ Vid. fundamentalmente en los últimos años, DESANGES, J.: «Le point sur le périple d'Hannon. Controverses et publications récentes». *Enquêtes et documents*, 6, 1981, pp. 13-29; DEMERLIAC, J. G., y MEIRAT, J.: *Hannon et l'empire punique*. París, 1983; GOZALBES, E.: «Sobre el periplo de Hannón». *Hispania Antiqua*, 1993.

²¹ Vid. últimamente sobre los mismos, J. Desanges: «Des interprètes chez les gorilles. Réflexions sur un artifice dans le périple d'Hannon». *Atti di I Congresso di Studi Fenici e Punici*, I, Roma, 1983, pp. 267-270.

²² PONSICH, M.: *Recherches archéologiques á Tanger et sa région*. París, 1970.

dudablemente a los islotes de Essaouira, donde igualmente existe documentación arqueológica²³.

Vistas así las cosas, el «Periplo de Hannón» cobra nuevas dimensiones lejanas de las fantasiosas interpretaciones o de las consiguientes descalificaciones. Ya caben pocas dudas de que las islas que Hannón exploró no se hallaban, en absoluto, en el Africa negra, y el volcán no tiene que buscarse en el litoral guineano. Indudablemente, las islas de Hannón hay que identificarlas con el archipiélago de las Canarias²⁴, pues el relato cartaginés indica que se hallaban frente al «Promontorio del Oeste», que, por otras fuentes clásicas, sabemos que tiene que identificarse con el cabo Jubi²⁵.

Y el famoso volcán en actividad, que se trataba de llevar hasta Camerún, no fue otro que el Teide. El «Carro de los Dioses» también es mencionado por otras fuentes clásicas que lo ubican inmediatamente al sur de Marruecos²⁶. El tardío autor de la anónima geografía de Ravena también indica que al sur de la *Mauritania Tigitana* (Marruecos) había un litoral con montañas que lanzaban llamas como el Etna²⁷.

Vistas así las cosas, no hace falta descalificar el texto del «Periplo de Hannón» como documento histórico, basta con tener en cuenta que la exploración realizada fue la del litoral del archipiélago canario. No se produjo, por tanto, ninguna apertura de la ruta del oro hacia el Africa negra. Los otros datos recogidos por Carcopino acerca de la asimilación de Cerné con Herné en Río de Oro, el propio nombre de este litoral y otras supuestas referencias al oro de *Cerné*, interpretaciones muy discutibles, caen por su propio pie.

Otro importante texto aducido, junto al «periplo de Hannón» ya analizado, es aquel en el que *Herodoto* describe el denominado «comercio mudo». Nos hallamos ante una mención tan famosa como la del periplo cartaginés y que nos indica una práctica comercial en el Africa atlántica. Veamos una traducción de este famoso texto:

«Los cartagineses cuentan también estas cosas: que en Libia, más allá de las Columnas de Heraklés, hay un cierto paraje poblado de gente a donde suelen llegar y sacar a tierra sus géneros y luego dejarlos en el mismo borde del mar, embarcándose de nuevo y desde sus barcos dan como humo la señal de su llegada. En cuanto lo ven

²³ JODIN, A.: *Mogador, comptoir phénicienne du Maroc Atlantique*. Rabat, 1967.

²⁴ SCHMITT, Ph.: «Connaissance des Iles Canaries dans l'Antiquité». *Latomus*, 27, 1968, pp. 362-391; GOZALBES, E.: «Sobre la ubicación de las islas dse los Afortunados en la antigüedad clásica». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35, 1989, pp. 17-43.

²⁵ POLIBIO en PLINIO: *N.H.* V,10; MELA III,99 y PLINIO: *N.H.* VI,199 y 201.

²⁶ MELA III,99; PLINIO: *N.H.* VI,197; PTOLOMEO IV,6.

²⁷ *Geogr. Anon. Rav.*, I,3 y III,10.

las gentes del país se acercan a la orilla y dejan al lado de los género el oro y se vuelven a retirar tierra adentro. De nuevo desembarcan los cartagineses y se dirigen hacia el oro y si les parece que lo expuesto es el precio justo de sus mercancías, lo recogen, se retiran y se marchan, pero si no les parece bastante se embarcan otra vez y se sientan en sus naves. Visto lo cual por los indígenas vuelven a añadir oro hasta que con sus aumentos les llegan a contentar, pues sabido es que ni los unos tocan el oro hasta llegar al precio justo de sus mercancías, ni los otros tocan éstas hasta que se les toma el oro»²⁸.

Nos hallamos ante un texto espectacular que ha llamado poderosamente la atención de los investigadores que generalmente ubican esta práctica en el Marruecos atlántico²⁹. Su esencia ha fascinado a muchos autores hasta el punto de encontrarnos ante el típico ejemplo de las hipérboles a las que se puede llegar por la utilización de un testimonio aislado. De hecho, Gautier, Carcopino y Bowill han encontrado en el texto una referencia definitiva³⁰.

Esas hipérboles han conducido, como en el caso del periplo anterior, a intentos descalificadores del relato por parte de los que lo consideran una simple fábula contada por los cartagineses al crédulo «padre de la Historia».

En todo caso, no hay problema alguno en aceptar la lógica del relato, amparada en múltiples casos similares. En la misma Edad Media, en el litoral del Africa subsahariana, los autores árabes hablan de la misma práctica³¹. De hecho, en la Edad Media otras múltiples descripciones hablan de la práctica del «comercio mudo» realizado tanto en el norte de Europa como en la zona subsahariana³². Nos hallamos ante una actividad típica del período «pre-colonial», con contactos comerciales en los cuales reina el temor o la desconfianza.

La propia esencia de esta práctica viene a descalificar el que existieran grandes cantidades de intercambios comerciales entre los indígenas africanos y los comerciantes cartagineses. Pero, además, la mención del oro es simplemente

²⁸ HERODOTO IV, 196.

²⁹ GSELL, St.: *Hérodote. Textes relatifs à l'Afrique du Nord*. París, 1916, p. 229; ROGET, R.: *Le Maroc chez les auteurs anciens*. París, 1923, p. 17; GOZALBES, E.: «Fuentes para la historia antigua de Marruecos. Fase pre-romana». *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 16, 1977, pp. 135-136; PASTOR MUÑOZ, M.: «El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y latinas. Algunos problemas al respecto». *Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas*, I, Granada, 1987, pp. 151-152.

³⁰ El mismo TARRADELL, M.: *Marruecos púnico*. Tetuán, 1960, pp. 261-264, que rechaza las consideraciones de Carcopino, considera el texto de *Herodoto* un argumento favorable a la existencia del comercio cartaginés del oro con el Africa subsahariana.

³¹ CUOQ, J. M.: *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIII au XVI siècle*. París, 1975.

³² MORAES FARIAS, P. F. de: «The Silent trade: myth and historical evidence». *History in Africa*, 1, 1974, pp. 9-24.

la de un producto emblemático que, con toda probabilidad, en este caso habría que sustituir por el marfil. A no ser que admitamos la tesis de Rosenberg acerca de que los indígenas del litoral marroquí, en concreto del río Dráa, producían oro³³.

Ante esta mención aislada quedan escasas posibilidades de hablar de la «carrera del oro» hacia el Africa subsahariana. De hecho, conocemos otro relato bien fidedigno acerca del comercio realizado por los cartagineses en el Africa atlántica. Carcopino conoció el texto y lo descalificó como un mero ejemplo de disimulo de la realidad. Nada permite llegar a esta conclusión.

El texto al que nos referimos es el denominado *Periplo de Scylax*. Utiliza en este caso una fuente púnica para documentar este activo comercio con el litoral marroquí. El relato de este periplo claramente nos indica que el comercio se practicaba con los indígenas del Marruecos ubicados algo al sur de *Lixus* y de la zona de Rabat, tomando como centro comercial la isla de *Cerné*³⁴. La mención de los «etíopes» no puede, por tanto, confundir; no nos hallamos ante negros, sino ante moros que tenían fama de poseer la piel oscura³⁵.

En el relato del *Periplo de Scylax* se habla de los productos que los cartagineses iban a buscar en el Africa atlántica: «los comerciantes son cartagineses. Cuando llegan a *Cerné* amarran sus barcos redondos y levantan tiendas en la isla. Descargan sus mercancías y las transportan a tierra en pequeñas embarcaciones. Aquí habitan etíopes con los que se realiza el comercio. Intercambian sus mercancías por pieles de ciervos, leones, leopardos, pieles y colmillos de elefantes y pieles de animales domésticos... Los comerciantes cartagineses les proporcionan ungüentos, piedras de Egipto y cerámicas áticas»³⁶.

En consecuencia, pieles de animales, especialmente de la fauna salvaje existente en grandes cantidades en Marruecos en la antigüedad clásica, y el marfil como producto de lujo de importancia extraordinaria. Y más adelante las pieles, el marfil y la púrpura continuarán siendo, junto con la exótica madera de «cidro», los productos codiciados en esta zona de Africa.

En consecuencia, la «carrera del oro» de los cartagineses en el Africa atlántica subsahariana se esfuma en la insuficiencia documental. El relato del «comercio mudo» debe interpretarse de forma bien diferente a la de un presumi-

³³ ROSENBERGER, B.: «Les anciennes exploitations minières et les anciens centres métallurgiques du Maroc (II)». *Revue de Géographie du Maroc*, 18, 1970, p. 83.

³⁴ Sobre la que hay pocas dudas de su identificación con Essaouira, RAMIN, J.: «Ultima Cerné». *Mélanges offerts à Roger Dion*. París, 1974, pp. 439-449.

³⁵ LONIS, R.: «Les Ethiopiens du Pseudo-Scylax: mythe ou réalité géographique?». *Revue Française d'Histoire d'Outre-mer*, 76, 1979, pp. 101-110.

³⁶ *Periplo de Scylax*, 112.

ble testimonio en aquel sentido. Cuando menos en lo que respeta a la antigüedad debemos de estar de acuerdo con Claude Cahen en considerar este comercio del oro como un simple mito presente en un sector de la historiografía³⁷.

La historiografía general también ha sido proclive a aceptar, en este caso de forma más frecuente, que los cartagineses iniciaron una ruta comercial por el interior del Sahara. Warmington consideraba que a partir de las tribus indígenas del Sahara obtenían oro y otros metales, ya vimos cómo Harden exageraba y hablaba de la existencia de un comercio caravanero de gran amplitud, con el oro y los esclavos como gran elemento. Rostowtzeff aceptaba la existencia de un nivel considerable de comercio cartaginés hacia el Fezzan, con el marfil, pieles de animales salvajes y oro como principales productos, actividad que los romanos únicamente recuperarían a mediados del siglo I d. ce C. Y Decret y Fantar han señalado más modernamente que «le commerce saharien et transaharien, qui semble avoir connu déjà une certaine activité avec Carthage, se développa sans doute à l'époque romaine»³⁸.

Bowill analizó este problema y también llegó a conclusiones en línea con las antes analizadas. De algunos datos parciales deduce que los negros eran muy numerosos en Cartago, donde, a su vez, había grandes cantidades de oro. Una vez llegado a este punto, indicaba que las fuentes de aprovisionamiento estaban cercanas. En concreto, del Fezzan procederían una gran cantidad de esclavos negros, y de las zonas subsaharianas los cartagineses obtendrían oro³⁹.

El problema no se encuentra en saber si en Cartago había algunos negros, que no muchos, y si el oro, como patrón de riqueza, existía en Cartago. El oro perfectamente podría, en teoría, ser de procedencia hispana. La cuestión reside sobre todo en conocer el volumen de este posible comercio de Cartago con las zonas saharianas. En todo caso, si tenemos en cuenta lo tardío de las acuñaciones de Cartago en oro tendríamos que llegar a la conclusión de que el flujo de oro fue bastante escaso.

Es indudable que algunos cartagineses se aventuraron en el Sahara. Buen testimonio al respecto lo encontramos en el texto de *Ateneo* acerca de que «el cartaginés Magón atravesó tres veces el desierto teniendo como alimento harina seca y sin beber»⁴⁰.

³⁷ CAHEN, C.: «L'or du Soudan avant les Almoravides: mythe ou réalité». *Mélanges en Hommage a R. Mauny*, II, Dakar, 1981, pp. 539-546.

³⁸ DECRET, F., y FANTAR, M.: *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité*. París, 1981, p. 223.

³⁹ BOWILL, E. W., p. 22.

⁴⁰ ATENEIO II,44e.

No obstante, no hay que caer en el entusiasmo que Bowill parece mostrar ante este testimonio. En primer lugar, porque, como se ha señalado en diversas ocasiones, el dato anecdótico que se recoge es bastante inverosímil. En segundo lugar, porque no se indican las direcciones que tomó el mencionado Magón en las travesías. No necesariamente este triple paso transahariano se refiere a la dirección Norte-Sur, y menos aún se afirma que el cartaginés llegara al África negra.

Pese a todo, resulta absurdo pensar que en esta anécdota esté mencionado el único explorador cartaginés en el Sahara. Nos hallamos ante un simple testimonio que nos indica la presencia de algunos púnicos en el desierto. La insistencia de la travesía nos indica que se trataba de un buen conocedor del terreno, con toda probabilidad de un comerciante. Es probable que otra noticia que recoge el propio *Ateneo*, acerca de los gigantes espárragos silvestres criados en Getulia, en zona desértica occidental, utilice la misma fuente cartaginesa⁴¹.

Que existía cierto volumen de tráfico de oro en la zona del África oriental, procedente del África negra, es un hecho muy mal conocido, pero que prácticamente nadie discute. El problema lo encontramos en establecer el volumen o importancia de esa actividad que, en realidad, parece meramente anecdótica. Sobre todo, procedente del sur del valle del Nilo, también en la zona de los garamantes. Este tráfico era tan antiguo como muy escasamente intenso. *Herodoto*, en la primera mitad del siglo V a. de C., afirmaba que «Etiopía se extiende hacia el Occidente, es la última tierra habitada por esa parte. Tiene mucho oro, enormes elefantes, toda clase de árboles salvajes...»⁴². Nos hallamos ante la constatación de algo que se sabía, pero indudablemente de una forma indirecta.

Sin duda, algunas cantidades de oro fluían en comercio irregular desde la zona subsahariana. Estos intercambios eran realizados no por cartagineses, sino por indígenas. De hecho, los cartagineses mostraron un fuerte rechazo hacia las poblaciones que pululaban por las zonas desérticas. La descripción que *Diodoro de Sicilia*, utilizando fuente cartaginesa, ofrece sobre estos africanos del desierto no es precisamente muy positiva. Eran vistos como practicantes del bandolerismo contra los que intentaban atravesar el desierto, sometían a las poblaciones cercanas al pago del tributo, afirmando que para los foráneos no observaban ni la fe ni la ley⁴³.

⁴¹ ATENEO II,62e.

⁴² HERODOTO III,115.

⁴³ DIODORO III,1,11.

Comercio y presencia indígena

La mención de *Dioro* nos aclara que algunos intentaban atravesar el desierto, pero el desarrollo del bandolerismo de sus habitantes suponía un fuerte obstáculo. De hecho, pese a esta dificultad, parece indudable que algunos miembros de los pueblos indígenas de los bordes del desierto se aventuraban en el mismo en actividades que, sin duda, adquirieron el carácter de comerciales⁴⁴.

La intensidad de esta actividad no debió de ser muy destacable, ya que *Herodoto*, que describe estas poblaciones de los bordes del desierto, no menciona precisamente el comercio como una de sus principales actividades⁴⁵. En otras descripciones de los pueblos indígenas norteafricanos, sobre todo ya de época romana, se destaca su carácter nómada o seminómada y su especialización en la ganadería, pero nada se indica acerca de que practicasen el comercio en escala destacable⁴⁶.

De todo estos pueblos tenemos atestiguado uno concreto del sur de la Libia, el de los nasamones, algunos de cuyos integrantes llegaron, al menos en alguna ocasión, al África subsahariana. Del texto que se conserva describiendo esta exploración, nuevamente, se han tomado en ocasiones conclusiones algo aventuradas. Se ha llegado a deducir que está documentada la existencia de un comercio caravanero de travesía del Sahara⁴⁷, lo cual es claramente excesivo.

Sabemos por *Herodoto* que los nasamones llegaban en sus viajes hasta el oasis de Augila, donde realizaban la recogida de los dátiles⁴⁸. En otro párrafo se nos documenta que los miembros de este pueblo en el verano dejaban sus rebaños en las cercanías de la costa y emigraban hacia el desierto hasta el oasis de Augila, donde realizaban la cosecha de dátiles⁴⁹. Su avance hasta el oasis de Augila, punto

⁴⁴ Sobre los distintos pueblos norteafricanos y su extensión geográfica, DESANGES, J.: *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*. Dakar, 1962.

⁴⁵ FERNANDEZ UBIÑA, J.: «Herodoto y la etnografía del Mediterráneo occidental». *Actas I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas*, I, Granada, 1987, pp. 139-147.

⁴⁶ Destacamos en la bibliografía española, CHIRELLI, A.: *El país berebere*. Madrid, 1942; IBÁÑEZ, E.: «El problema etnológico bereber». *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 25, 1953, pp. 19-41; idem: «Orígenes y evolución del pueblo bereber». *Archivos*, 33, 1955, pp. 7-23. En todo caso, resulta imprescindible como buena obra de síntesis, CAMPS, G.: *Berbères. Aux marges de l'Histoire*. París, 1980.

⁴⁷ CARPENTER, R.: «A Trans-Saharan caravan route in Herodotus». *American Journal of Archaeology*, 60, 1956, pp. 231-242.

⁴⁸ HERODOTO IV, 182.

⁴⁹ HERODOTO IV, 172.

extremo de las zonas por donde emigraban, ha sido confirmado por el análisis de las rutas antiguas⁵⁰.

En otro libro de sus *Historias*, *Herodoto* menciona y describe extensamente una exploración del Sahara que habría sido realizada por unos jóvenes nasamones. Inserta el relato a este respecto en el momento en el cual se encontraba discutiendo acerca de las fuentes del Nilo. El hecho resulta lógico, ya que la descripción abonaba la tesis defendida por el autor. Veamos la traducción del texto:

«He aquí, sin embargo, lo que oí de boca de unos hombres de Cirene. Fueron a consultar, dijero, al oráculo de Amóm y entraron en conversación con Etearco, el rey de los amonios, y de otros temas pasaron a charlar sobre el Nilo, diciendo que nadie conocía sus fuentes. Y Etearco contó que una vez le habían visitado los nasamones. Este es un pueblo de Libia que habita la Sirte y el territorio, no muy extenso, al este de la Sirte. Y preguntados aquellos visitantes nasamones si podían decirles algo nuevo sobre los desiertos de Libia, respondieron que entre ellos había habido unos jóvenes temerarios, hijos de poderosos que, hechos ya hombres, imaginaron muchas extravagancias y una vez eligieron por suerte a cinco de ellos para que fueran a explorar los desiertos de Libia y trataran de ver más lejos de lo que nadie jamás hubiese visto. Pues la parte de Libia que da al mar del Norte, a partir de Egipto hasta el cabo Soloeis, que es el fin de Libia, la habitan de punta a punta libios y muchas tribus libias, excepto las partes que ocupan los griegos y los púnicos; pero más arriba del mar y de los pueblos establecidos junto al mar, Libia está poblada de bestias salvajes; y más allá de la zona de bestias salvajes es arena y terrible sequedad y todo desierto.

Aquellos jóvenes, pues, enviados por sus compañeros, bien provistos de agua y víveres, caminaron al principio a través de la zona habitada y, cuando la hubieron atravesado, llegaron a la zona de bestias salvajes y, al salir de ésta, cruzaron el desierto marchando cara al viento céfiro. Cuando habían recorrido en muchas jornadas una gran extensión de país arenoso vieron al fin árboles que crecían en una llanura; y acercándose empezaron a coger los frutos que había en los árboles, pero mientras los cogían les atacaron unos hombres pequeños, de una talla inferior a la normal, y apresándolos, se los llevaron. Pero los nasamones no entendían su lengua ni los que se los llevaron la lengua de los nasamones. Y se los llevaron a través de extensas marismas y, después de cruzar estas marismas, llegaron a una ciudad donde todos eran de la estatura de los raptos y negros de color. A lo largo de aquella ciudad corría un gran río que iba a poniente hacia el sol levante; y en él se veían cocodrilos.

Hasta aquí mi exposición del relato del amonio Etearco; sólo añadiré que dijo, por lo que le contaron los cireneos, que los nasamones regresaron a casa y que la población a que llegaron eran todos hechiceros. Y en cuanto al río que corría junto a la ciudad, Etearco conjeturaba que era el Nilo»⁵¹.

⁵⁰ REBUFFAT, R.: «Routes d'Egypte...», *op. cit.*, *passim*.

⁵¹ HERODOTO II,32-33.

La expedición de los nasamones atravesando el Sahara y llegando a la zona de las sabanas es conocida desde antiguo y destacada por la cantidad de detalles contenidos en el relato. Anecdóticamente se refiere una apuesta juvenil como origen de la expedición. El relato es fidedigno, pese a que en alguna ocasión se le haya considerado fantasioso y una auténtica fanfarronada⁵².

No hace falta caer en las exageraciones de Carpenter para aceptar la veracidad de este relato. De hecho, Lonis, que lo ha estudiado en detalle, ha considerado auténtica esta exploración que condujo hasta el Africa subsahariana⁵³. Igualmente, de forma general, se acepta la veracidad del relato y la posibilidad de que esta travesía subsahariana se hubiera realizado en dirección hacia el Oeste y el río mencionado fuera el Níger⁵⁴.

Esta travesía del desierto aparece mencionada como algo excepcional. Del relato de *Herodoto* se deduce claramente que los nasamones tenían su lugar extremo de acceso corriente en el oasis de Augila. La marcha hacia el Africa negra, con pigmeos incluidos, viene a indicar el carácter excepcional de la exploración.

Más hacia el Oeste de los nasamones se extendía el importante pueblo de los garamantes. Desde época prehistórica los pueblos que se hallaban al Sur del Magrib se hallaban en comunicación directa con los situados en las zonas del interior y hasta del meridiano del Sahara; hay que tener en cuenta que el desierto no tenía ni la misma extensión ni el grado de aridez era el mismo. Los grabados rupestres nos indican, desde el Sahara occidental hasta la zona tunecina, la existencia de rutas surcadas por carros de caballos⁵⁵.

Estas comunicaciones tradicionales se mantendrían con el paso del tiempo. Hoy nadie duda de que los garamantes, en mayor o menor medida, desarrollaron

⁵² BEAUJEU, J.: «La antigüedad», en L. H. Parias (dir.): *Historia universal de las exploraciones*. I, Madrid, 1967, p. 170.

⁵³ LONIS, R.: «A propos de l'expédition des Nasamons à travers le Sahara». *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Dakar*, 4, 1974, pp. 165-179.

⁵⁴ CARY, M., y WARMINGTON, B. H.: *The Ancient Explorers*. Londres, 1929; MALUQUER, J.: *Exploraciones y viajes en el mundo antiguo*. Barcelona, 1950, y en el terreno de la divulgación, GOZALBES, E.: «En busca de las fuentes del Nilo. Exploraciones en la antigüedad clásica». *Historia-16*, 134, 1987, pp. 75-76; DOMINGUEZ MONEDERO, A. J.: «Viajes por el Atlántico y el Indico occidental». *Historia-16*, 196, 1992, p. 78.

⁵⁵ CAMPS, G.: «Les relations du monde méditerranéen et du monde sud-saharien durant la préhistoire et la protohistoire». *Africa et Roma*. Roma, 1979, pp. 239-250; LOTHE, H.: *Les chars rupestres sahariens des Syrtes au Niger par les pays des Garamantes et des Atlantes*. Toulouse, 1982; MUZZOLINI, A.: «Les chars des stèles du sud-ouest de la Péninsule Ibérique, les chars des gravures rupestres du Maroc et la datation des chars sahariens». *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Actas. I, Madrid, 1988, pp. 361-387.

un comercio transahariano que implicaría recorridos del desierto hacia el Africa negra⁵⁶. De acuerdo con este punto de vista, precisamente, los garamantes habrían sido los intermediarios comerciales entre el Africa negra y Cartago.

No obstante, habría también que mantener la prudencia a la hora de establecer la intensidad de esta actividad. Parece indudable que el nivel de este comercio fue bastante modesto. *Diodoro de Sicilia* y antes *Herodoto* hablan del oro procedente de Etiopía⁵⁷; tanto en un caso como en el otro parecen más bien referirse a Egipto como intermediario.

Sobre los esclavos negros el silencio de las fuentes no indica inexistencia. El mismo *Herodoto* afirma que los garamantes cazaban a los etíopes trogloditas y utilizaban para ello carros con cuatro caballos⁵⁸. No parece muy aventurado afirmar que, aunque en dimensiones modestas, los cartagineses importaban esclavos del Fezzan.

En lo que respecta a los bordes saharianos en el Africa central y occidental, lo que en su conjunto constituye el Magrib, las menciones de las fuentes clásicas nos indican la existencia de toda una serie de pueblos con denominaciones diferentes. Sin embargo, sobre los mismos se nos indican las mismas características, destacándose sus rasgos comunes. Entre los mismos se hallaba indefectiblemente su carácter nómada o semi-nómada y su actividad pastoril. El geógrafo *Estrabon* habla de la travesía del desierto por parte de algunos de ellos, los moros y los pharusios⁵⁹, pero la descripción parece indicar el predominio de las rutas entre el Oeste y el Este por los bordes del Sahara.

El geógrafo alejandrino añade que estos pueblos, especialmente los pharusios, utilizaban carros para el desplazamiento. Aquí volvemos a encontrar un argumento en favor de la existencia de rutas de carros, hipótesis formulada a partir de los grabados rupestres. Pero otra característica interesante que se destaca es que, para atravesar los lugares desérticos, estas poblaciones indígenas ataban al vientre de sus caballos odres llenos de agua.

⁵⁶ Vid. especialmente LAW, R. C.: «The Garamantes and transsaharan enterprise in classical times». *Journal of Classical History*, 1967, pp. 181-200; DANIELS, C. M.: *The Garamantes of Southern Libya*. Stroughton, 1970.

⁵⁷ HERODOTO III,114; DIODORO III,12-14.

⁵⁸ HERODOTO IV,183.

⁵⁹ STRABON XVII,3,7.

Expediciones y comercio romano

En la visión que iban a tener los romanos, Africa era una tierra muy fértil en su franja costera mediterránea. Por el contrario, hacia el interior la visión era la de una «tierra terrible», repleta de fieras salvajes, poblada por hombres feroces y nómadas, y un continente caracterizado por poseer como principal característica un inmenso desierto⁶⁰.

Las exploraciones romanas en el Sahara iban a responder a dos motivos fundamentales. El primero de ellos fue el político-militar. Por razones lógicas, estas expediciones son precisamente las que, por deberse a una iniciativa oficial, son conocidas en mayor medida. Pero, indudablemente, existieron otras de carácter individual que respondieron más básicamente a un motivo económico, el desarrollo del comercio. Indudablemente, éstas serían las más numerosas, pero también las más desconocidas. No dejaron huella literaria y, en consecuencia, nos son desconocidas.

No obstante, el conjunto del Sahara es muy amplio, razón por la cual debemos realizar un análisis diferenciado según las distintas zonas.

1. Por la vertiente atlántica, hacia mediados del siglo II a. de C., el gran historiador *Polibio* recibió del gobernador del Africa romana la misión de realizar una exploración marítima. De acuerdo con la interpretación de algunos autores, *Polibio* habría partido del puerto de *Gades* (Cádiz) para su exploración⁶¹.

Teóricamente, *Polibio* habría llegado hasta las costas atlánticas del Sahara; la realidad que se deduce del relato conservado es bien distinta: al parecer *Polibio* únicamente llegó hasta Marruecos, constituyendo después su narración un conjunto de cosas oídas en una enorme confusión toponímica⁶². En su relato, conservado en resumen por *Plinio*, aparecen los gétulos y los etíopes daratitas

⁶⁰ Vid. GSELL, St.: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*. I, París, 1914.

⁶¹ El relato de *Polibio* se halla resumido en PLINIO: *N.H.* V,10.

⁶² La veracidad de la exploración marítima hasta el Africa subsahariana fue defendida por THOUVENOT, R.: «Défense de Polybe». *Hespèris*, 35, 1948, pp. 79-92, contestada por PEDECH, P.: «Un texte discuté de Plin: le voyage de Polybe en Afrique (*n.h.* V,9-10)». *Revue des Etudes Latines*, 33, 1955, pp. 318-322; contestación de THOUVENOT, R.: «Le témoignage de Plin sur le périple africain de Polybe (V,8-11)». *Revue des Etudes Latines*, 34, 1956, pp. 88-92. Vid. el análisis de EICHEL, M. H., y TOOD, J. M.: «A note on Polybius voyage to Africa in 146 B.C.». *Classical Philology*, 71, 1976, pp. 237-243. El texto había sido descalificado por CARCOPINO, J., p. 159. Desde el punto de vista toponímico hemos destacado su falta de veracidad en GOZALBES, E.: *La ciudad antigua de Rusadir*. Melilla, 1991, pp. 63-65.

como pueblos que habitaban al sur de Marruecos, y cita la curiosa existencia de un supuesto río Banbotus repleto de cocodrilos e hipopótamos. Los defensores de la veracidad del periplo polibiano han indicado que este río Bambotus podría ser el Senegal.

En realidad, por la costa oceánica los romanos tomaron conciencia que los marinos hispanos, fundamentalmente los gaditanos, eran precisamente los que accedían con cierta frecuencia a las costas atlánticas del Sahara⁶³. Y lo hacían por móviles fundamentalmente económicos, centrados tanto en actividades comerciales como en la explotación pesquera⁶⁴.

Bastante sabido es por los historiadores que en Roma, hacia el año 130 a. de C., *Caelio Antipater* conoció a un comerciante hispano, probablemente gaditano, que con cierta frecuencia accedía a la costa etíope (es decir, sahariana) practicando comercio⁶⁵.

Salustio y Plutarco, al hablar de un episodio del general romano Sertorio (años 82-81 a. de C.), afirman que las islas de los Afortunados (Canarias) eran conocidas por los gaditanos, cuyos barcos accedían con mucha frecuencia a esa zona⁶⁶. Fueron los navegantes gaditanos los que identificaron, desde el siglo II a. de C., las Canarias con las islas de los Afortunados mencionadas por los poetas griegos.

El geógrafo *Estrabón* documenta que los barcos pesqueros de los gaditanos se alejaban en muchas ocasiones hacia las costas al sur de Marruecos. Tanto es así, que dada la creencia antigua acerca de que el litoral sahariano era muy corto, se especulaba con la posibilidad de que llegaran incluso al golfo de Arabia⁶⁷. Pero, ni mucho menos era únicamente pescadores, sabemos que *Gades* era el centro desde el cual partía la navegación hacia el Africa atlántica⁶⁸, actividad en la cual el comercio debía jugar un papel fundamental.

Hacia el año 100 a. de C. se produjo la expedición realizada por un oriental,

⁶³ Vid. en general, GAGE, J.: «Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité». *Revue Historique*, 205, 1951, pp. 189-216; RODRIGUEZ NEILA, J. F.: *El municipio romano de Gades*. Cádiz, 1980.

⁶⁴ Las actividades económicas gaditanas, desde el punto de vista de la propia ciudad, pueden verse analizadas de forma reiterativa en BLAZQUEZ, J. M.: *Economía de la Hispania romana*. Bilbao, 1978. De forma mucho más extensa, desde la perspectiva norteafricana, GOZALBES, E.: *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. de C.-II d. de C.)*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 1987.

⁶⁵ PLINIO: *N.H.* II, 169.

⁶⁶ SALUSTIO: *Hist.* I, 100; PLUTARCO: *Sert.*, VIII.

⁶⁷ STRABON II, 3, 4.

⁶⁸ PLINIO: *N.H.* II, 169.

Eudoxos. Sus aventuras exploratorias fueron recogidas por *Posidonio*, de quien las toma *Estrabon*. El objetivo de *Eudoxos* era el de realizar la circunnavegación del continente africano. Utilizó, significativamente, *Gades* como puerto para organizar su expedición, allí armó tres barcos y contrató la tripulación. Debajo de Marruecos detectó la existencia de habitantes que denominó «etíopes»⁶⁹. La mención de una isla, identificable con las Canarias, indica que en su expedición llegó a zonas más meridionales.

El geógrafo hispano *Pomponio Mela* tomó del relato diversos datos que no aparecen en *Estrabon*. Gracias a *Mela* sabemos que *Eudoxos* mencionó la existencia de playas desérticas en toda esta zona. Lo recogido sobre los habitantes de la costa más meridional, presuntamente ya en el Africa negra, tiene mucho de fantasioso: «viven pueeblos mudos que no pueden expresarse sino por gestos, unos con una lengua que no produce sonidos, otros sin lengua, otros con labios adheridos provistos sólo de un orificio bajo la nariz, a través del cual beben por medio de una caña; se dice que cuando tienen ganas de comer absorben uno a uno granos de frutos que nacen silvestres. Antes de la llegada de *Eudoxos* el fuego les era hasta tal punto desconocido que algunos de estos pueblos, maravillados de él, estrechaban a las llamas entre sus brazos y ocultaban en su pecho las ardientes brasas, hasta que el fuego, que tanto encanto les producía, les causaba dolor»⁷⁰.

Estas noticias, como las de los «gorilas» de Hannón, no eran sino deformaciones que los autores romanos transmitieron acerca de los relatos originales. Iban a tener una influencia decisiva en la visión tópica del Africa negra que se iba a tener a partir del Renacimiento.

Curiosamente, no se tienen noticias de exploraciones realizadas en la costa atlántica del Sahara por los romanos una vez asentados en Marruecos. El silencio de los autores latinos acerca de exploraciones de esta costa nos indica que las navegaciones al sur de Marruecos si no fueron inexistentes, sí fueron excepcionales. No puede llevarse la conclusión al absurdo de considerar que el silencio informativo refleje que jamás se realizaron navegaciones en la costa saharauí. Aunque sea en un texto demasiado retórico, *Elio Aristides*, segunda mitad del siglo II, menciona a los pescadores gaditanos como navegantes que llegaban cuando menos a las proximidades de los arenales desérticos⁷¹.

El silencio de los textos, de una parte, y la casi nula información arqueológica de otra, nos indican que las navegaciones y exploraciones en la costa atlántica del Sahara fueron excepcionales. Los datos arqueológicos son escasos; García y

⁶⁹ STRABON II,3,4.

⁷⁰ MELA III,91-92.

⁷¹ ELIO ARISTIDES: *Orat.* XXXI.

Bellido publicó en 1967 algunas ánforas romanas descubiertas en las aguas de Canarias⁷². Indican la existencia de alguna actividad comercial en la zona en los siglos II-III. El establecimiento romano de Essaouira (siglo IV), y la proporción de monedas romanas bajo-imperiales halladas en la zona⁷³.

Desde antiguo se conoce que en un establecimiento de la desembocadura del río Congo fue hallada una moneda romana del emperador Trajano⁷⁴. Y G. Ch. Picard ha publicado en 1980 un tesorillo de monedas romanas halladas en Costa de Marfil⁷⁵. Conexión con lo anterior son los hallazgos de Mauritania. Monedas romanas, de época anterior y posterior a Cristo, han sido halladas en Mauritania (Resseremt, Tamkartkart, Akjoult)⁷⁶. Algún hallazgo monetario, algo más antiguo, ha sido señalado en Nouackchott, capital de Mauritania⁷⁷.

Estos datos fragmentarios, téngase en cuenta que no se han desarrollado apenas investigaciones al respecto al sur del Sahara, indican que cierto nivel de contactos existieron de los navegantes romanos con la zona. De hecho, frente a la opinión de Mauny, que sobrevaloraba las dificultades de la navegación, más recientemente Lonis ha indicado que los romanos llegaron a poseer la capacidad náutica para superar las dificultades de vuelta⁷⁸.

2. La región terrestre occidental del Sahara tiene su frontera natural por el sur de Marruecos y Argelia en la inmensa cordillera del Atlas. Con anterioridad a la llegada de los romanos, estas zonas áridas en contacto con el desierto eran recorridas con frecuencia por los indígenas. Los romanos no cambiaron mucho la situación.

No obstante, estas travesías del desierto no hay que entenderlas necesariamente en dirección hacia el Africa negra. El planteamiento tradicional consideraba que indígenas y romanos cruzaban con mucha frecuencia el desierto del

⁷² GARCIA Y BELLIDO, A.: *Las islas Atlánticas en el mundo antiguo*. Las Palmas de Gran Canarias, 1967.

⁷³ REBUFFAT, R.: «Vestiges antiques dans la côte oceanique de l'Afrique au Sud de Rabat». *Antiquités Africaines*, 8, 1974, pp. 25-49.

⁷⁴ MAUNY, R.: «La navigation...», p. 100.

⁷⁵ PICARD, G. Ch.: «Le trésor des monnaies romaines de San Pedro (Côte d'Ivoire)». *Bulletin du Comité des Travaux Historiques*, 12-14, 1976-78, pp. 252-255.

⁷⁶ MAUNY, R.: «Monnaies antiques...».

⁷⁷ MAUNY, R., y CARITE, D.: «Découverte à Nouackchott (Mauritanie) d'un denier d'Alexandre». *Journal des Africanistes*, 53, 1983, pp. 181-183.

⁷⁸ LONIS, R.: «Les conditions de la navigation sur la côte atlantique de l'Afrique dans l'Antiquité. Le problème du retour». *Afrique noire et monde méditerranéenn dans l'Antiquité*. Dakar, 1978, pp. 147-162.

Sahara y llegaban hasta el Africa negra. Este planteamiento tradicional, propio de la época de exploración africana y del colonialismo, ha sido rectificado por la investigación histórica posterior. Como ha señalado Pierre Salama, autor de un buen análisis de conjunto sobre el desierto del Sahara en la antigüedad clásica, las travesías del desierto por parte los romanos no fueron muy frecuentes, sino excepcionales⁷⁹.

Los romanos también exploraron las regiones occidentales del norte del Sahara con ocasión de su conquista de Marruecos y Argelia. La población mora ofreció una fuerte resistencia y el general Suetonio Paulino tuvo que acceder al Atlas por la zona marroquí (como demuestra el relato de *Plinio*). Era la primera vez que una expedición romana llegaba a la mítica cordillera del Atlas que describió repleta de bosques, y con las cimas montañosas con una espesa capa de nieve⁸⁰.

Suetonio Paulino en su expedición hizo primar (con cierto contenido religioso) lo aventurero sobre lo estrictamente militar. La persecución de los moros insumisos fue dejada de lado para realizar lo que era toda una exploración en las estribaciones del desierto: «según decía, en diez días Suetonio Paulino llegó al Atlas, después a un río llamado Ger, atravesando desiertos de arena negra en los cuales emergían de trecho en trecho roquedades que parecían quemadas; este país es inhabitable por el calor incluso en invierno, como él mismo pudo experimentar. Los que habitan los bosques vecinos, repletos de elefantes, fieras y serpientes de toda clase, se llaman canarios debido a que viven como perros repartiéndose con estos animales las entrañas de las fieras»⁸¹.

Es obvio que, contra la visión decimonónica⁸², nada indica que Suetonio Paulino llegara hasta el Africa negra. No obstante, el relato resumido indica que efectivamente atravesó el gran Atlas por la parte marroquí. Después aparece una zona pizarrosa (que es mencionada) y ya el contacto directo con el medio desértico.

Al año siguiente el sucesor de Paulino, Hosidio Geta, tuvo que hacer nuevamente frente a la resistencia de los moros a la dominación romana. Persiguiendo a los indígenas, Hosidio Geta cometió el error de penetrar en las

⁷⁹ SALAMA, P., p. 534.

⁸⁰ PLINIO: *N.H.* V,14.

⁸¹ PLINIO: *N.H.* V,15.

⁸² LATREILLE, M.: *Dissertation sur l'expédition du consul Suétone Paulin en Afrique et sur le fleuve Niger de Plin et le Niger de Ptolémée*. París, 1807. Interpretación que continúa presente en DE LA RONCIERE, Ch.: *La découverte de l'Afrique au Moyen Age. Cartographes et explorateurs*. I, El Cairo, 1925, p. 75.

regiones arenosas y desérticas del sur de Marruecos, al otro lado del Atlas. Los indígenas lograban salvar la situación debido a su conocimiento del terreno y de los puntos de agua. El historiador *Dion Cassio* relata cómo el general romano, sin real ánimo exploratorio, se veía cada vez más obligado a introducirse en los secos arenales del Sahara⁸³.

La sed comenzó a atormentar al ejército romano una vez que se le acabaron las reservas de agua. La tragedia de las fuerzas imperiales parecían inminente. Pero, Hosidio Geta habría entonces recurrido a la magia y encantamientos realizados por un indígena colaboracionista. La «estrategia» resultó provechosa, una «lluvia milagrosa» en el desierto salvó la situación del ejército puesto en precario por su jefe. Según *Dion Cassio*, los moros vieron en esta lluvia la prueba de que sus dioses estaban de parte de los romanos, lo que les habría conducido a pedir unilateralmente la paz y a reconocer la integración de su territorio en el Imperio.

La ocupación romana efectiva en Marruecos distó mucho de prolongarse hasta el Atlas. Las ciudades romanas se ubicaron desde la costa mediterránea hasta la vertiente atlántica, pero no rebasando las zonas de Sala (Raebat) y Volubilis (Mequinez). Sin embargo, todo el sur de Marruecos hasta el Atlas fue durante mucho tiempo un espacio económico totalmente abierto para los romanos.

Plinio el enciclopedista afirma que después de la conquista romana todas las regiones boscosas del extremo sur de Marruecos y Argelia, zona del Atlas, fueron sistemáticamente exploradas para la obtención del marfil de los elefantes y maderas especiales, y la zona costera para obtener las conchas para la fabricación de púrpura⁸⁴. En su enciclopedia nos habla también en libros diversos de los elefantes y de estas maderas; la caza de elefantes y fabricación de los muebles (de increíble precio) eran realizadas por los indígenas del Atlas, pero se los vendían a los romanos.

En los años treinta E. F. Gautier indicó que la situación bien conocida en la Edad Media había sido iniciada por los cartagineses y continuada por los romanos: grandes caravanas recorrían el desierto para proveer al Africa mediterránea de oro y esclavos negros. En buena parte, tanto Carcopino como Thouvenot aceptaron estos planteamientos.

La investigación posterior rechazó la supuesta existencia de estas caravanas áureas y negreras para el mundo romano. Ciertamente, es imposible que un

⁸³ DION CASSIO LX,9,1.

⁸⁴ PLINIO: N.H. V,12.

elemento tan exótico y lucrativo hubiera sido silenciado por la propaganda y la literatura romanas (que documentan el comercio arábigo e índico con suficiencia). No obstante, la reacción de los historiadores franceses condujo a recluir demasiado hacia el norte la presencia romana. No cabe duda de que, con el intermedio indígena de moros y gétulos, después de las expediciones de Suetonio Palulino y Hosidio Geta, el Atlas y la zona desértica posterior entraron en la órbita económica romana. No obstante, ese interés económicos estaba muy distante de la búsqueda de oro y de esclavos⁸⁵.

En los años sesenta, especialmente desde el propio Africa subsahariana, se ha vuelto a plantear la vieja posibilidad de la existencia de contactos comerciales entre la zona mediterránea y la subsahariana⁸⁶. En todo caso, estas suposiciones chocan con la realidad; la extraordinaria escasez de los testimonios indica que los contactos fueron muy esporádicos⁸⁷. El conocimiento del Africa negra, y de los negros propiamente dichos, fue muy escaso en la antigüedad romana, lo cual indica una escasez de contactos con las zonas subsaharianas⁸⁸.

3. Sahara central. Sobre las exploraciones romanas en esta zona se tienen noticias menores con respecto a las de otras zonas del desierto del Sahara. Sin embargo, los romanos también realizaron algunas incursiones hacia los arenales

⁸⁵ De hecho, PLINIO: *N.H.* XXXIII, passim, habla con exhaustividad de las zonas del mundo que proporcionaban oro, silenciando en todo momento el interior del continente africano. Por su parte, BANG, M.: «Die Herkunft der römischen Sklaven». *Römische Mitteilungen*, 25, 1910, pp. 223-251, ha estudiado la etnia de los esclavos documentados en el Imperio Romano. Del estudio se deduce la ínfima proporción de esclavos negros o negroides. La conclusión coincide perfectamente con el análisis de FINLEY, M. I.: *Ancient Slavery and modern ideology*. Londres, 1980, trad. esp., Barcelona, 1982, p. 167.

⁸⁶ LAW, R. C. C.: «Contacts between the Mediterranean civilizations and West Africa in pre-islamic times». *Lagos, notes and records*, 1, 1967, pp. 52-62; FERGUSSON, J.: «Classical contacts with West Africa», en THOMPSON, L. A., y FERGUSON, J. (eds.): *Africa in classical Antiquity*, Ibadan, 1969, pp. 1-25; POSNANSKY, M.: «Ghana and the origins of West African trade». *African Quaterly*, 11, 1971, pp. 110-125; *idem*: «Aspects of early West African trade». *World Archaeology*, 25, 1973, pp. 149-162.

⁸⁷ MAUNY, R.: «Les contacts terrestres entre Méditerranée et l'Afrique tropicale occidentale pendant l'Antiquité». *Afrique noire et monde méditerranéen dans l'Antiquité*. Dakar, 1978, pp. 122-135; MUENG, M.: «Le point de recherches sur les relations entre l'Afrique noire et le monde méditerranéen dans l'Antiquité». *Afrique noire*, pp. 286-296; SENGHOR, L. S.: «Negritude et civilisations méditerranéennes». *Afrique noire*, p. 1928; TAYLOR, J. W.: «A Nigerian Tin Trade in Antiquity?». *Oxford Journal of Archaeology*, 3, 1982, pp. 317-324.

⁸⁸ SNOWDEN, F. M.: *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience*. Cambridge, 1970; SEDAR SENGHOR, L.: «Les Noirs dans l'Antiquité romaine». *Les Etudes Classiques*, 1977, pp. 202-216 (*Africa et Roma*. Roma, 1979, pp. 36-52).

del desierto en fechas muy tempranas con el objeto de dominar a estos pueblos, denominados «gétulos», en los primeros años de la Era cristiana.

Los acontecimientos son narrados por el historiador latino *Tacito*. Un nómada, llamado Tacfarinas, que había servido en el ejército romano, se rebeló contra el poder imperial: «empezó por reunir a grupos nómadas habituados al robo para dedicarse al pillaje y al saqueo; más adelante los organizó en plan militar con escuadrones, para acabar como caudillo no de una tropa desorganizada, sino del pueblo de los musulamos. Aquel pueblo poderoso, situado en los confines del desierto de Africa, que por aquel entonces no vivía todavía en ciudades, tomó las armas y arrastró a sus vecinos los moros»⁸⁹.

El desarrollo de la guerra fue durante varios años negativo para Roma. Surgiendo de los arenales, las bandas organizadas de las nómadas mostraban una gran movilidad y facilidad para escapar, buscando refugio. El problema lo fueron encontrando a medida de que, para conseguir mayor botín, penetraron más intensamente en territorio romano. Pese a esas derrotas, Tacfarinas terminaba siempre por recomponer sus fuerzas en el desierto.

Los generales romanos terminaron cambiando de táctica. Interrumpieron las vías de huida hacia el desierto, y establecieron fortines en las lindes del mismo. No fue obstáculo para que todavía la guerra durara varios años más. El dirigente nómada, rodeado en la batalla final, decidió lanzarse contra los proyectiles enemigos, prefiriendo la muerte a la cautividad.

Esta victoria militar, tan costosa, abrió igualmente a los romanos las rutas del Sahara en dirección al macizo del Hoggar. En su zona más cercana han sido hallados diversos objetos romanos⁹⁰. En la famosa tumba de Tin Hinan, atribuida a la reina sahariana, aparecieron igualmente algunas piezas romanas del siglo IV⁹¹. Todo ello es muestra de la existencia de algún grado de comercio en la zona del Hoggar.

4. Sahara oriental. Los romanos iban a desarrollar un esfuerzo por extender su denominación hasta las estribaciones del Sahara. Estas expediciones militares romanas se escalonan entre los años 34 y 19 a. de C. y van dirigidas al control de los pueblos nómadas del desierto⁹². Puede pensarse en un avance mayor en cada

⁸⁹ TACITO: *Ann.* II, 52.

⁹⁰ MAUNY, R.: «Monnaies...», p. 252; SALAMA, P., pp. 524-525 (mapa).

⁹¹ CAMPS, G.: «L'Age du tombeau de Tin Hinan, ancêtre des Touareg du Hoggar». *Zephyrus*, 25, 1974, pp. 497-516.

⁹² Sobre estas expediciones y su contexto, BENABOU, M.: *La résistance africaine a la romanisation*. París, 1976.

campana hacia la zona del desierto. Si inicialmente el objetivo sería castigar incursiones de nómadas, en una segunda fase se perseguiría extender el control directo más al Sur, garantizando la seguridad de los agricultores, para pasar, finalmente, a intentar abrir una ruta comercial.

De todas estas expediciones militares contra los indígenas del Sahara la más importante, sin duda, fue la realizada por el hispano Cornelio Balbo. Este ilustre gaditano, que ocupaba el gobierno del Africa romana, decidió en el año 19 a. de C. avanzar más que nunca hacia las regiones meridionales, introduciéndose plenamente en el país de los garamantes.

No se conformó con llevar su ejército hasta los primeros arenales del Sahara; la expedición de Cornelio Balbo se introdujo bien adentro, tomando los grandes enclaves indígenas de Cidama y Garama, aparte de toda una serie de poblados que son mencionados. Se indica también la ocupación de un monte que producía una gran cantidad de gemas⁹³.

El relato de la expedición fue inmediatamente recogido por Agrippa y todas estas poblaciones exploradas del Sahara ubicadas en el monumental mapa mundi emplazado al aire libre en Roma. Lo poco que sabemos de la expedición se conserva gracias al mencionado enciclopedista latino Caio Plinio.

En todo caso, se han dado interpretaciones distintas acerca del alcance de esta expedición militar. Berthelot y Henry Lothe consideraron que Cornelio Balbo debió llegar al Africa negra⁹⁴. Otros estudiosos de la expedición, tales como Desanges o Romanelli, han sido mucho más cautos (incluso en exceso) al respecto⁹⁵.

Es muy improbable que Balbo llegara al Africa negra, pero lo que sí parece cierto es que se internó hasta el macizo de Tassili. La ruta comercial del Sur quedó parcialmente abierta, aunque las relaciones de los romanos con los indígenas del Sahara septentrional siempre fueran inestables. No conservamos relatos de esos comerciantes que se aventuraron en la zona, aunque algunas piezas arqueológicas indican la existencia de esos contactos.

Hasta unos cien años más tarde los romanos no realizaron otra gran expedición al Sahara y que iba a atravesar la zona del Fezzan relativamente bien conocida ya por esas fechas. Igualmente, sabemos bien poco sobre esta expedi-

⁹³ PLINIO: *N.H.* V,36-37.

⁹⁴ LOTHE, H.: «L'expédition de Cornelius Balbus au Sahara en 19 av.J.C.». *Revue Africaine*, 98, 1954, pp. 41-83.

⁹⁵ DESANGES, J.: «Le triomphe de Cornelius Balbus, 19 av. J.C.». *Revue Africaine*, 101, 1957, pp. 5-43; ROMANELLI, P.: «La campagne di Cornelio Balbo nel sud africano». *Mélanges offerts à Léopold Sédar Senghor*. Dakar, 1977, pp. 429-438.

ción a los arenales que únicamente fue mencionada por Marino de Tiro, de quien tomó la mención el geógrafo Claudio Ptolomeo⁹⁶.

El texto es muy conciso y se limita a afirmar que un tal Septimio Flacco realizó una campaña militar partiendo de la Libia y, a través del país de los garamantes, llegó hasta la Etiopía. Con toda probabilidad este personaje es en realidad Suellio Flacco, que, por una inscripción, sabemos que era legado de una legión romana y que en el año 86 desarrolló una campaña contra los nasamones. Sin duda, esta expedición contra los garamantes formó parte de la misma serie de operaciones. La indicación de la llegada hasta la Etiopía, es decir, al Africa negra, debe entenderse como una aproximación a esa zona.

Por la misma fuente documental conocemos otra tercera expedición romana que, muy pocos años más tarde que la anterior, atravesó todo el Sahara. La misma fue realizada por un personaje llamado Julio Materno, que, procedente de Leptis Magna en la Cirenaica, fue hasta la ciudad de Garama, desde donde partió hacia el Sur en compañía del rey de los garamantes que iba en expedición contra los etíopes. Después de cuatro meses llegaron al Africa negra, al país de Agisimba, allí donde se reunían los rinocerontes⁹⁷. No cabe duda de que Materno llegó hasta las sabanas de la zona del Chad.

Resumen

La historiografía contemporánea ha discutido, desde el siglo XIX, acerca de la cuestión de los intercambios económicos y de los contactos del mundo mediterráneo con el subsahariano en la antigüedad clásica. A este respecto se han ofrecido interpretaciones fuertemente contradictorias acerca de las distintas menciones de las fuentes literarias greco-romanas. La visión más tradicional, acerca de unos contactos muy frecuentes, entró en cuestión en los años cincuenta, hasta el punto que se negaba la existencia de prácticamente ningún contacto entre ambos mundos.

No obstante, la historiografía más reciente ha venido a aclarar algo más la cuestión. Frente a las dos tesis extremas anteriores en la actualidad, a partir de las fuentes literarias, de un lado, de algunos documentos arqueológicos, por otro, se tiende a aceptar la existencia de contactos, sobre todo indirectos, aunque su importancia real y su trascendencia fue bastante escasa.

⁹⁶ PTOLOMEO I,8,4.

⁹⁷ Vid. el estudio detallado de DESANGES, J.: «Note sur la datation de l'expédition de Julius Maternus au pays d'Agisymba». *Latomus*, 23, 1964, pp. 713-725.

